

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVII. MADRID 2 OCTUBRE 1897. NÚM. 40

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 20 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

ANIVERSARIO

Han transcurrido veintinueve años desde que el grito lanzado en Cádiz por el pueblo, el ejército y la marina dió al traste con el trono de Isabel II.

La revolución de Septiembre, llamada á transformar radicalmente el régimen á que debía España tantas desdichas y la vergüenza de figurar al nivel de Turquía, olvidó pronto su origen, desvió su curso y quedó interrumpida, sin su lógico y natural complemento.

No cometeremos la injusticia de negar los beneficios recabados por España de la revolución de 1868. Pero pecó de excesivamente pacífica: este fué el gran error. La atmósfera en que vivíamos necesitaba del huracán revolucionario para purificarse, ya que con la persona que simbolizaba el trono no se fué cuanto debía haber desaparecido entonces.

La historia dirá tal vez que la desproporción entre la densidad del esfuerzo y lo grande y arraigado del mal que debía combatir produjo el cansancio, y con el cansancio la inacción, y con la inacción el casi fracaso de una obra que, debiendo haberse perpetuado por sus frutos, ha sido pasajera.

Algo ha quedado, pero no todo, ni mucho menos, de lo que debió quedar: hasta el recuerdo de ella parece haberse borrado en la memoria de su fautores materiales: el 29 de Septiembre de 1868 no ha tenido en igual día de 1897 un solo panegirista en la prensa liberal. Tan apagado se juzga quizás en ellos ese recuerdo, que ni siquiera ha creído necesario la ex-reina doña Isabel venir á Madrid en ese día, según acostumbraba á hacerlo desde que su dinastía, en la persona de su hijo fué repuesta en el trono, como si quisiese recordar lo estéril del sacrificio á los que creían y decían que habían acabado para siempre con la dinastía ante la cual doblan hoy las rodillas.

Nosotros, que no rendimos tributo á la ingratitud, recordamos siempre aquella fecha con reconocimiento, aunque nos cause pesar el ver malogrado el fruto de los afanes del pueblo y embargue nuestro ánimo la consideración de que á la vuelta de seis lustros próximamente nos encontremos casi en el mismo sitio, sin haber adelantado un paso, ó lo que es peor, habiendo retrocedido á aquella atmósfera caliginosa de reacción que nos ahogaba en las postrimerías del reinado de doña Isabel.

El clericalismo domina y manda como en sus mejores tiempos y su influencia se siente lo mismo en la intimidad del hogar que en la vida pública; los frailes inundan las calles y rodean las ciudades con un cinturón de conventos; los jesuitas, rechazados de todas partes, encuentran entre nosotros asilo, con escarnio de una pragmática no derogada que los expul-

só para siempre de los dominios españoles, y para colmo de escándalo, con el beneplácito y la ayuda de los que se llaman liberales. Si antes el temor á la revolución servía para dictar leyes de sospechosos que mantenían en alarma perpetua y en peligro constante á los enemigos del gobierno, ahora el anarquismo es el pretexto para atropellar las leyes y hollar el derecho y atentar contra la seguridad de los ciudadanos. El fisco nos esquilda, sin que se vea el desahogo del erario público; las fuentes de producción se agotan, se cierran los horizontes del trabajo, la miseria y el hambre se enseñorean de la nación, sostenemos dos guerras sangrientas y costosísimas, y para colmo de desdichas, el carlismo, envalentonado por las complacencias y las debilidades de los gobiernos, insulta y amenaza con sus devastaciones.

Ya que han pasado tantos años inútilmente para el progreso nacional, sin resultado para el bienestar público, al menos que no hayan pasado en balde para los republicanos.

Aprendan, aprendan en ese libro que debe abrirse ante todo espíritu liberal en la fecha de este aniversario, hoy tristemente glorioso; aprendan en el fracaso de aquella revolución, llamada á tan grandes destinos, cómo deben conducirse llegado el caso; acaben de abrir los ojos á la luz para que el pueblo abra su corazón á la esperanza, si no quieren hacerse cómplices de la reacción, que apresta el látigo, y del carlismo, que quiere de nuevo deshonorarnos.

CARNE PARA TIRURONES

Aquel tétrico buque creado por la superstición de las gentes del Norte y cuya leyenda puso Wagner en música, ha reaparecido en el Atlántico y entra en nuestros puertos con el sollado pestilente repleto de carne muerta.

El buque fantasma imaginado por los marineros del Báltico, es hoy una realidad; sólo que en vez de vagar errante por la soledad de los mares, ondeando sobre su silenciosa cubierta el pabellón holandés, hace sus viajes quincenales desde Cuba á España y ostenta en la popa la bandera de la Trasatlántica, esa empresa feliz para la cual los infortunios nacionales son negocios y las desdichas de la patria se manifiestan aumentando de un modo considerable los dividendos de los accionistas.

¡Qué inmenso alborozo debe reinar á estas horas en las profundidades del Océano! Los tiburones están de enhorabuena.

Se morían de hambre; su apetito voraz les hacía sufrir el tormento de la necesidad no satisfecha; pero ahora, gracias á la Trasatlántica y á la imprevisión é inhumanidad de los que nos representan en Cuba, la tranquilidad de sus vientres está asegurada. Si es que en el mundo submarino el agradecimiento de los estómagos satisfechos se manifiesta como en la tierra por medio de aclamaciones, en las profundidades oceánicas debe resonar el grito de ¡viva Weyler!, ¡viva Azcárraga!, ¡viva Comillas!; y tal vez abunden más aclamaciones á este último, pues los voraces animales que en un momento se tragan la carne de un soldado español repatriado, deben encontrar cierto parentesco íntimo entre ellos y el negociante, tiburón patriótico que con tanta limpieza sabe digerir los millones de duros que le proporciona la guerra de Cuba.

Hace tiempo que el barco fantasma viene efectuando sus viajes tétricos, arrojando en los puertos del Cantábrico su cargamento de carne moribunda y volviéndose inmediatamente por el mismo camino en que aún parecen flotar numerosos cadáveres indicando la estela de su paso.

Callaba la prensa, callaba la opinión, creyendo que este horrendo espectáculo era solamente una triste consecuencia de la guerra, pero tan espantoso resulta ya, que todos han visto claramente que es obra de la inhumanidad y la imprevisión.

Horroriza el relato del último viaje del *Isla de Pa-*

fantasmas que, semejante á las empresas fúnebres, se enriquece con cadáveres.

Salió de Cuba con cargamento de soldados enfermos, y cómo estarían éstos, que á los dos días tuvo el capitán que dejar cincuenta de ellos en Puerto Rico.

Siguió el viaje. Antes de llegar á la Coruña, en once días murieron ¡sesenta y cuatro soldados!, sesenta y cuatro cadáveres que, envueltos en un sudario, atados á una tabla y con una bala en los pies, fueron arrojados al mar por entre las bandas de tiburones que seguían al buque guiados por su excelente olfato, estremeciéndose de gula como el hambriento ante una mesa lujosamente servida.

Al llegar el buque al puerto, el primero que tuvo que subir á bordo fué el cura para administrar los últimos consuelos de la religión; mientras que los que aún conservaban un soplo de vida desembarcaban bajo lluvia torrencial, sin más abrigo que el trajecillo de lienzo, siguiendo con paso vacilante las camillas en que iban otros compañeros más débiles que ellos.

Total: que en una sola expedición de soldados, contando los cincuenta abandonados como moribundos en Puerto Rico, los sesenta y cuatro arrojados al agua y seis que han muerto al pisar tierra española, ¡han perecido ciento veinte hombres! ¡Y sólo iban á bordo 364!

En ningún combate con los insurrectos, aun en aquellos que fueron macheteados los prisioneros, ha muerto tanta gente como en un solo viaje de la Trasatlántica.

Los filibusteros más temibles están aquí.

¡Ira de Dios! Indigna la horrenda farsa que se está llevando á cabo en nombre de la patria.

No basta que el servicio militar pese únicamente como esclavitud deshonrosa, como tributo de sangre sobre el pueblo, sobre los pobres, sobre los miserables que carecen de algunos puñados de pesetas para redimirse.

La explotación, el abuso, la crueldad, han de hacerles después sus víctimas, sin que sus esfuerzos sirvan de nada á la patria. Su juventud y su vigor se extinguen en marchas y contramarchas sin objeto, que sólo sirven para acreditar la incapacidad de los que les dirigen; la inercia de algunos de éstos les hace permanecer en lugares insalubres, donde sólo la muerte puede habitar; y cuando caen por fin en el hospital y ven cercano como risueña esperanza el descanso para siempre, llega el espíritu de explotación, el negocio sin conciencia, y se apodera de sus cuerpos, negándoles el regreso á las entrañas de la madre patria.

A esos soldados infelices se les embarca siendo casi unos cadáveres, se les hace sufrir una larga travesía que quebranta hasta á los más fuertes; todo en nombre de la caridad, del respeto á la humanidad enferma.

¡Famosa caridad que niega al enfermo una tumba en la tierra y protege á los tiburones, proporcionándoles pasto!

Existen entre nosotros hombres que, no contentos con explotar á los vivos, se enriquecen con los muertos.

El católico Comillas cobra treinta y dos duros por cada hombre que lleva á Cuba, y otros treinta y dos por cada enfermo que trae de allá á España. Pero sin duda aún le parecen pocos los centenares de miles de hombres sanos que ha embarcado en su flota de barcos-ataúdes, y carga con los moribundos, sabiendo que éstos han de perecer en el viaje y que el buque ha de dejar un rastro de carne en la inmensidad del Océano.

Ni el reposo de la tumba, ni la eterna envoltura de la tierra, que es la única cama del pobre, se les concede á esos infelices hijos del pueblo, víctimas de su miseria.

Al que agoniza en el hospital cubano se le da como remedio el viaje á través del mar, las agonías del mareo, amontonado en cubierta bajo lluvias y vendavales ó hacinado en sollados pestilentes, sin otro reparo nutritivo que una gamella de fideos con agua.

Lo que importa es que no se pierdan los treinta y dos duros; que el rebaño de vuelta conste, si es posible, de tantas cabezas como á la ida.

Y ¡viva el cristianismo! ¡Vivan las obras de misericordia!

Se viste al desnudo; pero es con lienzo barato, envoltura confortable para aguantar lluvias y vientos.

Y se entierra á los muertos, como manda la doctrina.

Solamente que eso de enterrar al soldado español en tierra de la patria, aunque sea cubana, es ya muy antiguo.

Resulta más nuevo y económico darles por tumba el vientre de un tiburón.

(B.—El Pueblo, Valencia.)

ARDIDES BURDOS

Desvanecemos una especie con que se procura acallar la justa indignación de la España liberal ante la idea del triunfo, siquiera fuese efímero, pues no podía ser de ningún modo duradero, de la causa carlista.

Los partidarios del aborrecido absolutismo conocen de sobra lo difícil de su empresa, y lo imposible de una victoria que les consintiese asentar su dominación de un modo estable en esta tierra fecundada por sangre de liberales, y encaminan sus esfuerzos á extraviar la opinión de la parte sana del país, protestando de que el triunfo de su causa no significaría la vuelta á un pasado de horrible recordación, sino la depuración de la inmoralidad por varias medidas de gobierno en armonía con la civilización.

Este es uno de tantos ardides de que se han valido siempre los defensores del altar y del trono, una abominable hipocresía más en el número infinito de las que componen la historia de ese bandolerismo amparado á la sombra de una idea política.

No; el carlismo de ahora, el que amenaza nuevamente la tranquilidad de los hogares españoles, el que nos amaga con una nueva serie de crímenes y de horrores, el que se dispone á ensangrentar de nuevo el territorio; el que prepara nuevos días de luto y desolación para España, no es otro ni es distinto de aquél partido que trajo la reacción de 1814, anulando la obra inmortal de las Cortes de Cádiz, y apoyando á Fernando VII para premiar con negra ingratitud el sacrificio de los que más habían contribuido á devolverle la corona, haciéndoles blanco de las iras reaccionarias y objeto de persecuciones y castigos; el mismo que engendró la Regencia de Urgel, á la que se debió la vergüenza de la intervención extranjera, el famoso decreto de 1.º de Octubre de 1823 por el que Fernando VII derogaba el compromiso contraído por otro decreto firmado en Cádiz el día anterior y pretendía borrar del tiempo los tres años transcurridos desde 1820; el que apoyado en esa misma Regencia organizó la horrible persecución, sin ejemplo en nuestra historia, que hizo emigrar á millares de españoles y llenó las cárceles y calabozos de infelices víctimas sacrificadas al furor de un estúpido fanatismo, de cuyas iras no se libraron ni las mujeres, ni los niños, ni siquiera los animales y los bienes de los vencidos; aquella reacción de la cual dice un historiador nada sospechoso por sus ideas, que «forma el período más horrible de España, y que no la hubo, ni se concibe más estúpida»; el mismo que ejecutó toda aquella serie de horribles crueldades, baldón de nuestra historia, al vergonzoso grito de *mueran la nación y vivan las cadenas*; el que predicaba—no lo olviden los liberales—el exterminio de éstos HASTA LA QUINTA GENERACIÓN; el que ha envenenado con su mortífero aliento nuestra atmósfera política, y por dos veces y durante largo período ha ensangrentado á España y la ha conducido á la ruina.

Sí, es natural que ese partido, llamémosle así, enemigo natural de las libertades, intente consumir su nefanda obra, pretendiendo, al ver á España al borde del abismo, dar el último impulso para precipitarla en la sima sin fondo del aniquilamiento, para borrar su nombre del mapa, ya que no le sea dable borrarlo de la historia, como intentó en 1823 borrar los tres años de sistema constitucional.

No habrá español de sentido común que se deje sorprender por una artimaña semejante; pero todo el que se precie de patriota tiene la obligación de dar la voz de alerta para que nadie se deje seducir por esos cantos de sirena del carlismo, que hoy, lo mismo que ayer, no es más que el enemigo de la libertad, el más grave y peligroso enemigo del decoro de la nación española.

Digan lo que quiera los partidarios de ese anacronismo que se llama causa carlista, personificada en un hombre que ha sido el ludibrio de la Europa civilizada y la vergüenza de su propia familia, y aún de muchos de sus partidarios, no convencerán á nadie de que el triunfo de esa causa puede traer para España más que el duelo, el desprestigio y la ruina.

Llámanse á sí mismos representantes de la tradición, como queriendo ocultar con la vaguedad del calificativo las tristes realidades de esa representación, como si no hubiera historia, ni memoria, ni sentido moral en este país, cuando no representan siquiera la tradición histórica; porque aquellos monarcas, genuinos representantes de la monarquía absoluta, que ordenaban el asalto de Roma y mandaban prender al cursor del Papa donde fueren habido, sabían mantener la independencia y los fueros del poder civil, es decir, la integridad de la nación, mientras estos absolutistas son y fundan sus mejores títulos en ser esclavos de la Roma papal, dóciles auxiliares ó instrumentos del clericalismo. No significan lo que en las tradiciones del absolutismo atendidas las épocas, puede haber de levantado y digno, sino la intriga ruin, la mezquina ambición, las conspiraciones de las camarillas que se agitan ó se arrastran entre la turba multa cortesana; en una palabra, todo lo pequeño, lo bajo, lo miserable, lo hediondo, lo corrompido que puede haber y producirse en las esferas del gobierno.

Representan ese sistema condenado por la civilización y por la historia, que erige en resortes de gobierno la astuta hipocresía y la crueldad; en una palabra, representan la reacción fanática que desde los comienzos del siglo viene siendo la rémora para el progreso y la salvación de España, que acabaría, si ellos dominasen, por ser excluida, y con razón, del concierto de los pueblos civilizados.

El carlismo es la reacción que no representa siquiera el pasado, sino la muerte de toda libertad y de todo derecho. Con él, por consiguiente, no caben componendas, ni pactos, ni acomodamientos ni transacciones por parte de los que no se le sometan incondicionalmente.

El carlismo tiene declarada guerra sin cuartel á la libertad; la libertad, que es el progreso, que es la civilización, no puede transigir con lo que es la negación de todo progreso.

Los carlistas han predicado el exterminio de los liberales hasta la quinta generación; los liberales no serán dignos de España si no trabajan sin descanso hasta extirpar de raíz ese árbol podrido del carlismo, que á la vez que nos arruina nos envilece y deshonor.

LOS QUE LLORAN Y LOS QUE RIEN

El famoso artículo del *Diario de la Marina*, periódico de la Habana, que dijo el telégrafo que había causado gran disgusto á las autoridades, es este:

«El contraste no puede ser más tremendo. Si miráis hacia un lado veréis, junto al barracón levantado por la caridad oficial, una turba famélica que inspira compasión y espanto á un tiempo mismo: *niñas laceadas por la miseria y la prostitución*; hombres macilentos y escuálidos, casi autómatas, con el hambre pintada en el amarillento rostro; madres que ya no lo son, *porque han perdido hasta el instinto de la maternidad*, todos hacinados en montón como una masa informe de carne humana de desecho; son las víctimas de la guerra, arrojadas sobre el arrecife por la ola sangrienta de la insurrección; compadecidas, si no podéis hacer por ellas cosa de mayor utilidad.

Mirad en otra dirección. Dos, cuatro, seis grandes y pesados vehículos, el uno tras el otro, como en procesión tristísima, atraviesan lentamente las calles de la ciudad, llenas de alegría y bullicio: son los ómnibus de sanidad militar que conducen del hospital al muelle á los soldados heridos y enfermos que van á embarcarse para la Península. Por los abiertos ventanillos de los ómnibus véanse caras terrosas, manos descarnadas, ojos hundidos, miradas de tedio y de sombría resignación y cuerpos lácios que se abandonan, como quien ha hecho renuncia de todo, al violento traqueteo del vehículo: son las víctimas y al propio tiempo los héroes de la guerra, lozana juventud de ayer, cuyos alegres veinte años, llenos de promesas y esperanzas, quedaron enterrados entre la manigua traidora ó bajo las verdinegras aguas del pantano infecto.

Cambiamos la decoración. En un lujoso apartado del más lujoso restaurant se celebra una fiesta íntima. Alrededor de la mesa, espléndidamente servida, ante manjares tan costosos como exquisitos, rociados abundantemente con el champagne que burbujea en las copas de finísimo cristal, unos cuantos amigos, que son socios, *celebran la creciente prosperidad de sus asuntos*. Aquel tanto por ciento de corretaje, aquella pingüe comisión, *aquella productiva contrata y aquellos otros habilísimos manejos* para cuya decorosa expresión no hay todavía giros bastante suaves y flexibles en nuestro ya rico *argot* escandaloso administrativo, habían llevado viento en popa los negocios de los animadísimos comensales.

En poco más de dos años de «trabajo», es decir, en poco más de dos años de guerra desoladora, han visto fluir hacia sus cajas un verdadero chorro de oro, á cuyo embriagador recuerdo, aquellos amigos, aquellos socios levantaron sus copas, chocándolas en lo alto, y brindaron porque continuase fluyendo hacia sus bolsillos el precioso metal, sin acordarse ni por un momento de que aquel chorro de oro brotaba mezclado con sangre, del corazón mismo de la patria.»

Se explica, después de este cuadro, tan á lo vivo pintado, que haya gentes en la isla de Cuba, de distintas categorías, que deseen la continuación de la guerra.

Para muchos, la guerra es un gran negocio, importándoles poco que se arruine y que se desangre España.

Sin embargo, no hay quien se atreva á pedir una ley de exterminio contra los anarquistas del agio, que causan en una hora más víctimas que los auténticos en veinte años.

Verdad es que para ciertos crímenes no basta la justicia de los códigos; hace falta la popular, hasta con sus extravíos y sus injusticias individuales.

No quisiera morirme sin verla funcionar un día en toda su terrible magestad.

SUSCRIPCIÓN PARA PUBLICAR

LOS FOLLETOS *Los Crímenes del Carlismo*.

Madrid.—Un presbítero.....	10
Idem.—I. A., suscriptor antiguo de El	
MOTÍN.....	10
Idem.—Aureliano Albert.....	5
Idem.—J. B. Un año de suscripción y el	
resto para folletos.....	11
Idem.—CH.....	10
Idem.—C. M.—C. S. Sabemos lo que pueden dar de sí esa turba de salvajes que fundan la redención de su patria en la tiranía y el absolutismo.....	5
Idem.—A. J.....	2
Idem.—M. D. del Castiilo.—Uno que en vez de 10 pesetas quisiera dar diez millones, para acabar con los asesinos de la humanidad.....	10
Sevilla.—E. Riopedre. Ahí van dos años de suscripción. Lo demás para folletos....	25
Quiroga.—Francisco Rebollo. Lo pequeño de mi fortuna me impide hacer más, al objeto de que usted pueda combatir <i>todo lo negro</i> . Gire 25 pesetas por dos años de suscripción y el resto para folletos. Si para Enero próximo le hiciera falta algo, gíreme igual cantidad sin nuevo aviso.....	25
Palencia.—Demetrio Casañé. Sin devolución.....	5
Burgos.—Felipe Terán. Los que tengan fe en sus ideas deben acudir á su llamamiento.....	5
Alcira.—José Guasp. Gíreme 20 pesetas; quiero ayudarle á poner en evidencia las	

hazañas de los verdugos de la libertad....	20
Jaen.—Vengan folletos para repartirlos gratis y que todos los conozcan.....	25
Vigo.—Sociedad de librepensadores. Por unanimidad y sin devolución.....	25
Idem.—Victor Menéndez. Un año de suscripción.....	6
Valencia de Alcántara.—Pedro Rodríguez. Si no fuera por convicción, que la tengo grande, absoluta, lo haría por honrar la memoria de mi padre, que á las órdenes de Espartero luchó en Morella y Bilbao contra las hordas del criminal Carlos V. Un año para EL MOTIN y el resto para los gastos de los folletos.....	12
C. B. A.—Nueva suscripción y folletos..	8'50
Azuaga.—Domingo Rubio. Supla la mucha voluntad al poco dinero.....	5
Idem.—Sentimos que no sean mayores las cuotas.—José Moreno Durán, veterano viejo y convencido hasta la médula de los huesos, 2 pesetas; Fernando Rodríguez, 1'50; Silvestre Carrizosa, 1'50; Diego Gala, 1'50; Juan Rivas, 1; Enrique González, 1; Juan Rudilla, 0'50; Juan Morillo, 0'25; Diego Prieto, 0'25; Francisco Díaz, 0'25; Francisco Guerrero, 0'25; Manuel González, 0'35; Rafael Gala, 0'25; Pedro Molina, 0'25; Rafael Romero, 0'25; Tadea Vizúete, 0'10; los niños Salvador Gala, Ezequiel Gala y Palmira Gala, 0'15; Los niños Francisco Molina, Severiano Luz y Julia Carrizosa, 0'20.—Total deducidos 50 céntimos de giro y correo.....	11'05
Briviesca.—Moisés de la Fuente. Para folletos.....	5
La Guardia.—(Pontevedra). José María Lomba. Quisiera poder brindarle con lo suficiente para la impresión de uno de los folletos.....	10
San Ilario.—Narciso Poudevida. Espero que aceptará lo que le envío como una débil muestra de mi gran desecho de que pueda con desahogo acabar la publicación de <i>Los crímenes del carlismo</i> y otras obras tan útiles como esas á la causa de la libertad y la República.....	20
Puerto de Mazarrón.—Cristóbal Cano. Por ahora, para la arriesgada empresa en que está metido.....	5
Idem.—Francisco Mondejar. Para su patriótica propaganda, sin perjuicio de hacer más cuando pueda.....	5
Falces.—Balbino Bornás. La teocracia se muestra envalentonada. Adelante. Un semestre de suscripción y lo demás para folletos.....	10
Minas del Terrible.—Diego Murillo Martín. Firme con ellos, duro y á la cabeza....	1
Algeciras.—Si sólo por un mes imperase el carlismo en España, nos haría Europa demasiado favor todavía, si no se incautase de nuestra patria arrojándonos á puntapiés.	7
Trujillo.—Antonio Guillén. Para un año de suscripción y propaganda contra los carlistas.....	25
N.—Un compañero de Garrido y Sixto Cámara.....	25
Sevilla.—J. C. Sin duda por dignidad personal mal entendida no emplea usted al pedir ayuda la palabra <i>donativos</i> . La personalidad individual desaparece en los asuntos de interés público.....	5
Idem.—Francisco Sánchez Pizjuan. Un año á EL MOTIN.....	6
Idem.—José Marcial Dorado.....	5
Antequera.—M. Cuente conmigo en lo que mi modesta posición me permita.....	10
Baza.—Daniel Enrique Gabilán.....	21
Busdongo.—M. Rodríguez. Bien poca cosa es, dado el objeto á que se destina. No tardaré mucho en girarle otra pequeña cantidad. Tratándose de combatir el hediondo y feroz absolutismo, estoy incondicionalmente á su disposición.....	25
Peñaranda de Bracamonte.—Jerónimo G. de Liaño. Allá va mi pequeño óvolo para que pueda seguir su valiente campaña contra la reacción y el absolutismo.....	10
Valladolid.—Manuel Escera.—Un año de suscripción á EL MOTIN y el resto para que se publiquen los folletos. Quisiera que fuesen 15.000 en vez de.....	15
Iscar.—Suscripción por año y el resto en folletos.....	7
Cartagena.—Juan Alfonso Vicent. Para folletos.....	10

Bollaña.—Los lectores de *Las Dominicales*. Si los *apenas camisados* donantes fuesen ricos, Nakens gozaría muy pronto la inefable satisfacción de una tirada de folletos tan numerosa como los crímenes del carlismo. 45

Coruña.—A. S. R. Tome nota de que renuncio á la devolución en obsequio al objeto á que se destinan, no siendo necesario tampoco la publicación en el periódico de esta remesa. (Dispénsese el amigo si no le complazco en lo que pide.)..... 60

San Pedro de Tarrasa.—Tomás Torielle. Gíreme por 20 ó 25 pesetas á cuenta de EL MOTIN..... 20

Sabadell.—José Serracant. Su propaganda vale mucho para la unión de todos los liberales de buena fe..... 15

Minas de Riotinto.—Blas Pajares. Esa cantidad, que representa una fortuna para mí y mi familia, gástanla diariamente en funciones de Iglesia algunos republicanos de por acá. ¿No son estos tan criminales como los carlistas?..... 100

(Se continuará)

¡Y TOMA FOLLETITOS!

Desde la restauración acá están los reaccionarios combatiendo la libertad en hojas sueltas y folletos... *El apostolado de la prensa...* *El apostolado de la oración...* y otra porción de tomitos inmundicia.

Hablando en nombre de la religión, creen esos bacines que todo les está permitido; así es que nos han puesto y nos ponen á los liberales (bajo este nombre comprendo á todos los que no somos carlistas, ni integristas, ni mestizos, que todos son unos, aun cuando aparentemente se combatan), como les da la gana.

Y nosotros tan mesurados, tan prudentes, tan maricas... No parecía si no que merecíamos el que nos trataran de ese modo, y callábamos por eso.

¡Voto á cien húngaras de las que se propinaba el *Chapa*, que todo tiene término en el mundo, y que donde las dan las toman! Por esto á la guerra de folletos contesto con otros folletos; ¡y qué folletos! de los que no van á morir colgados de un clavo en los retretes, como los que vosotros pedescibís, reaccionarios.

Porque estos folletos son la verdad, la historia, lo que en vano se trata de destruir, lo que constituye la herencia que nos legaron nuestros padres, la libertad ganada con sangre, regada con lágrimas.

No me extraña, por lo tanto, que al veros combatidos ¡oh mamarrachos! con las mismas armas, pero de mejor temple, os irritéis y gruñáis y coceáis (podéis hacer ambas cosas á la vez, por ser una especie híbrida nacida del cruce del cerdo y el burro).

Un papel de uso externo de Zamora me ataca, según he oído decir, como también que otro de no sé dónde me pone en caricatura. Esto confirma lo que he dicho varias veces, de que me parezco á Esopo en lo de hacer hablar á los animales.

Al primero me dignaré decirle (esta sangre democrática ha de perderme, porque en realidad yo no debería descender á tratar con gencilla), que me envíe un ejemplar del número para reirme un rato; y al segundo, al que me pone en caricatura, que le quedan muchas que hacer para llegar á la milésima parte de las que yo he hecho de su *Chapa*, de sus curas trabucaires, de toda la morralla absolutista.

Encargando de paso á ambos, y á cuantos en adelante se ocupen de mí, que no se den mucha prisa á desocupar el depósito del veneno que atesoran, porque tendrán muchas ocasiones de emplearlo. ¡Como que ahora empiezo á largar folletos, retratándolos al desnudo con sus úlceras, sus lacerias y su pus!

¿No os gustaba tanto desacreditar la libertad con folletos? Pues morid á folletazos, jesuítas carcundescos.

LA IGLESIA DE SAN GINÉS

Esta parroquia, una de las más favorecidas

por nuestras jóvenes de la aristocracia, viene siendo célebre desde tiempos remotos por los escándalos que en ella se han dado. Ya refiere algunos, de tamaño, piramidales, el notable escritor Barrionuevo, en sus curiosos *AVISOS*, escándalos que ocurrieron durante el siglo XVII, con ocasión de velar el monumento en la Semana Santa, siempre con la cara tapada, muchos que á títulos de devotos, y sin respetar el sitio ni la solemnidad de la fiesta, convertían el templo en casa de prostitución.

En el siglo XVIII no hubo pocos escándalos entre curas y beatas en las noches de la cuaresma, cuando acudían á dicho templo á disciplinarse, escándalos que terminaron por aquella célebre paliza que los liberales (los *negros*) dieron á los mogigatos y santurrones (los blancos) á estacazo limpio, allá por los años de 1823.

En 1860 al 64 el célebre Tristan Medina eligió este templo para aquellas conferencias y sermones que produjeron largas y ruidosas polémicas entre la gente nea.

En 1871 ocurrió en él el suceso del monaguillo, que inspiró á un autor dramático asunto para una obra, *El monaguillo de San Ginés*, repetida 300 noches en el teatro de la calle del Barquillo; también se publicó un periódico festivo, de caricaturas, con aquel título.

Ahora vuélvese á hablar de la parroquia de San Ginés, con motivo de un suceso misterioso ocurrido entre una joven de familia distinguida y el predicador Padre A..., suceso largo de contarse y que enseña al desnudo el corazón de tigre que tienen algunos de los llamados ministros de Dios.

Nuestro colega *La Justicia*, en su número del 7 de Febrero pasado, y á raíz del suceso, publicó un notable artículo apuntando al pormenor los principales hechos que ocurrieron días antes en la sacristía de dicha parroquia, entre la referida señorita, el aludido predicador A... y el párroco de San Ginés.

La señorita en cuestión dió con sus huesos en el Hospital General, como presunta demente; pero ya está fuera del benéfico establecimiento por intervención del Juzgado, en virtud de no padecer tal demencia.

Y según hemos oído ayer en el salón de Conferencias, en un estenso círculo de diputados, el asunto de *la loca de San Ginés*, como se llama á sí propia la señorita en cuestión, va á traer cola, y el escándalo que se prepara ha de ser morrocotudo, figurando en él como autores principales el predicador señor A..., el párroco, el señor Frontaura, el conde de Peña Ramiro, dos médicos y algún presbítero más, que acaso depongan en favor de la señorita que tan vilmente ha sido tratada por esa inmundicia que frecuencia las sacristías y por esos curas que quieren pasar por espejo de moralidad y mansedumbre evangélica.

Estamos que se nos hace la boca agua en expectativa de que se levante el velo que cubre tanta basura, y que se levantaré, porque el asunto anda en manos de un amigo nuestro que no tiene pelos en la lengua.

OTRO QUE REBUZNA

Con el título de *¡Tapa tapa!* publica *El Carpetano* de Segovia estas líneas:

«*El Amigo del pueblo* de ayer se muestra muy profundamente indignado de que circulen por la provincia los folletos de Nakens, titulados *Los crímenes del carlismo*.

¡Pero señor! ¿No circula también libremente *El Amigo del Pueblo* en esta misma provincia de Segovia?

Quien está á las duras que esté á las maduras, ó mejor dicho, vayan las duras con las maduras, que tal es el verdadero refrán. ¿O es que el colega se había figurado que todo el monte era orégano?

Vendría al colega de perilla que el empecatado liberalismo le consintiese sólo á él hacer propaganda de sus ideas.

De ese modo iría muy á gusto en el machito de aquí para allá, cantando muy gozoso la *Pitita*, sin que nadie le molestase.

¡Por vida de Folchi!

No juzgábamos tan candoroso al cejijunto y sombrío *Amigo del Pueblo*.
Habla el colega de *trabajitos de zupa*; de medios que no meten ruido...
¡Que te descubres, Amigo!...
¡Tapa, tapa!...

Cada vez que veo enfurecerse á un carlista, siento viva satisfacción.

Todo aquel que dice ¡ay!
es señal que le ha dolido.

Y eso me proponía yo; que les doliera.

Les he dado en las mataduras, como se dice vulgar y groseramente.

Me propino por ello un frenético y prolongado aplauso.

EL PUEBLO DEL 5 DE MARZO

He recibido esta tarjeta postal, que publico, ya que han podido leerla todos los empleados de correos por cuyas manos ha pasado.

«Sr. D. José Nakens. Muy señor mío: Tengo el sentimiento de decirle que suspenda el envío de más folletos, porque hay muchos y no se venden, á pesar de haberlos enseñado en varios puntos. De usted atenta s. s. q. b. s. m. A. Pardina, viuda de Infante. Zaragoza 28 Septiembre 97.»

Advirtiendo que sólo se enviaban 50 ejemplares de cada folleto, (menos que á algunos pueblos de 500 vecinos), se me ocurre preguntar:

¿No queda ya en Zaragoza ningún descendiente de los héroes que arrojaron de sus muros á Cabañero, lo bastante independiente y franco para decirme si es verdad que el jesuitismo ha hecho, como se viene asegurando, una ciudad carlista de la ciudad más liberal de España?

¿Y se convencer ahora todos de que, pueblo que se da á la devoción, cae de bruces á los pies de don Carlos?

DOS PÁJAROS DE UN TIRO

Un antiguo republicano palentino le ha escrito á un querido amigo, (tan amigo mío como enemigo de la reacción), Esteban Antón Moras.

«Lef tu patriótico y bien escrito artículo, recomendando los folletos que publica Nakens: aquí no se vende ni uno, aunque yo recomiendo su adquisición, pues los liberales y pseudo-republicanos no quieren gastar un céntimo en esas cosas útiles, ó los guardan para darlos á la propaganda católica, las hermanitas de los pobres, las siervas de María y los frailes que son una gran plaga que ha caído sobre este país, y concluirán por arruinarle del todo. Si ves á Nakens, se lo dices; y que les dé un palo, así como á las turbas místico-pedigüeñas.»

Pues señor, como íbamos diciendo, esto de los folletos, que yo ideé únicamente para reventar á los carlistas, va á dar otro resultado además, igualmente beneficioso: el de saber en qué poblaciones hay republicanos y liberales que no quieren ponerse á mal con los carlistas, bien porque ellos lo sean en el fondo, bien pensando en el porvenir, y por si acaso.

Honda ha sido la labor del jesuitismo.... pero ¡bah! no hay que achicarnos. Con una poca de buena voluntad y algo de memoria, se puede echar por tierra todo en una semana.

Iré desarrollando poco á poco este hermoso tema.

COSTUMBRES CATÓLICAS

(Conclusión).

Enrique III se nos presenta como una especie de Heliogábalo. Los perros, los papagayos, los trajes de mujer, los favoritos, las procesiones de penitentes llenan con los duelos y los asesinatos las páginas del reinado de este monarca.

Enrique III daba bailes de máscaras, justas y torneos, asistiendo á aquellos vestido de mujer. Abría su respunto y descubría el cuello, en el que llevaba un collar de perlas y los mimos adornos que las damas de la corte.

En un festín suntuoso, las mujeres, vestidas de

hombres, sirvieron la mesa, y en otro banquete las más hermosas y honradas de la corte, medio desnudas y con los cabellos tendidos como desposadas, se emplearon en el servicio.

A pesar de los asuntos de la guerra, iba el rey ordinariamente en coche por las calles de París buscando perritos que le agradasen. También visitaba los conventos de monjas de los contornos para escoger tales perritos.

El nombre de favorito comenzó á andar entonces en boca del pueblo, á quien eran muy odiosos, tanto por sus maneras brutales y altaneras, cuanto por sus trajes afeminados y por los dones inmensos que recibían del rey. Llevaban los cabellos largos, rizados y con adornos de terciopelo como las mujeres.

Tomas Arthus nos pinta á Enrique III acostado en un lecho largo y espacioso quejándose de que lo despierten demasiado temprano. En un salón vecino Cazlus, Saint Mesgrin y Mangiron rízanse los cabellos, se pintan el rostro y las cejas, y consumen un tiempo precioso en adornarse y perfumarse.

Enrique abrazaba á sus favoritos delante de todo el mundo, ponía collares y pendientes, pasaba los días con ellos en gabinetes secretos; por la noche, dormía en su compañía en una vasta sala, el la que había lechos separados con tabiques, y el favorito del día participaba del tálamo de su rey.

Las mujeres representaban principalísimo papel en las intrigas cortesanas. Catalina de Médicis había mantenido íntimo comercio con el primer cardenal de Guisa como sobrina de los papas León X y Clemente VII. Acusáronla de haber corrompido á su hijo Carlos sirviéndole de provedora. Se dijo también que había intentado envenenar á todo el ejército de Condé.

La duquesa de Nevers no permaneció mucho tiempo fiel á su amante decapitado; sorprendieronla en otras citas, lo cual dió motivo para el título de una obra. El título era el siguiente: *modo de medir los prados brevemente por madame de Nevers*.

La duquesa de Guisa mantenía relaciones que casi siempre terminaban en asesinatos. Saint Mesgrin fué asesinado á las once de la noche saliendo del Louvre.

Margarita de Valois, muerto La Mole, contó sus pesares al hermoso Jacinto, al pobre diablo Aubiacn, á Martigues y á tantos otros. D' Aubigné asegura que Margarita mandaba hacer las camas de las doncellas en extremo altas «para no desollarse los hombros cuando pasaba por bajo de ellas á cuatro pies buscando á Ponini,» hijo de un calderero de Auvernia ascendido á secretario de Margarita. El mismo historiador la presenta prostituida desde la edad de once años.

En medio de aquel desbordamiento, sólo los protestantes son los que nos ofrecen ejemplo de costumbres austeras y de vida honrada.

Así habla Chateaubriand, escritor católico, apostólico, romano, pintándonos la corte de un rey cristianísimo y unos hombres que asesinaban al que no creía en el Papa.

Ahora pueden, si gustan, explicarnos cómo aquella gente que sabía el catecismo de memoria, que iba á misa, confesaba y comulgaba é invertía la mitad de la vida en prácticas religiosas, pudo, á pesar de todo esto, ser tan perversa y tan corrompida.

¿Hay acaso católicos criminales? ¿Es verdad que cometen los crímenes esos católicos á pesar de frecuentar los sacramentos?

No queremos responder sobre estas preguntas. Chateaubriand ha respondido por nosotros.

¡Bien parada queda la eficacia moral del catolicismo!

CAZALLA

HERÁLDICA INFANTIL

—Ven acá, rico; estoy muy satisfecho de ti. En premio de tu aplicación y de las buenas notas que has sacado, voy á darte este duro para que lo gastes en lo que tú quieras.

—¡Qué gusto, papá! Me voy á comprar un sable, y un caballo, y una caja de soldados, y un tambor y un velocípedo y..

—Pues no quieres tú que el duro dé poco de sí.

—¡Ay que bebé!

—¿Cómo bebé? Ese es el rey de España.

—¿El rey? ¿Este niño tan chiquitito?

—Sí, hijo, el rey.

—Dí, papá, ¿un rey no manda más que un capitán?

—Muchísimo más.

—¿Pues no me decías el otro día que para ser capitán, como el tío, necesitaba tener bigote? ¿No se necesita tener bigote para ser rey?

—Mira, galán: para ser cura, militar, abogado ó ingeniero, hay que seguir una carrera, trabajar mucho, pasar muchos años estudiando. Para ser rey basta ser hijo de un papá que haya sido rey.

—¡Toma! De modo que aunque uno sea hijo de un general ó de un obispo....

—¡Calla, chiquillo! Los obispos no tienen hijos.

—¿Y por qué este rey pequeñito no tiene más que cabeza?

—Tiene cuerpo también, sólo que no lo han puesto porque no cabía en la moneda.

—¿Y cómo se llama este rey chiquitín?

—Ahí lo pone; lee.

—Alfonso XIII. ¡Qué mal número! Mamá dice que el trece es número de mala sombra.

—Esas son brujerías. No hay que creer en eso, Vamos, sigue leyendo.

—Alfonso XIII, por la G. de Dios. ¿Por la G. de Dios?

—La G. es la gracia. Por la gracia de Dios.

—¡Ay qué gracia!

—Vuelve el duro; sigue leyendo al otro lado.

—Por la gracia de Dios, ¡cinco pesetas!

—No; ahí no. Aquí.

—Por la gracia de Dios rey *consta* de España.

—Es una abreviatura; quiere decir rey constitucional.

—¿Y qué es rey constitucional?

—Rey constitucional es un rey que no tiene nada que hacer.

—Mira, papá, qué chichonera.

—No es chichonera, muchacho; es la corona real.

—¡Ah, si la corona del rey niño! ¡Cuántas cosas hay pintadas en este cuadro! La plaza de Melilla, un gato jugando, unas fajas y muchos huevos.

—No digas desatinos. Esa torre representa á la antigua Castilla. El gato no es gato, sino el viejo león castellano. Las fajas son... barras de oro que hay en el Banco para acuñarlas y pagar la lista civil. Eso que te parecen huevos no son huevos, sino eslabones de cadenas para prender á los hombres malos que no quieren al rey.

—¿Y estas setas que están en medio metidas en un circuito?

—No son setas, son flores de lis, lirios que representan á la familia de los Borbones, á la cual pertenece el rey por el lado de su papá.

—¿Y ese rabanito que hay debajo?

—¡Qué rabanito! ¡Lo que inventan estos chicos! Eso es una granada, el símbolo de la ciudad de Granada, que tomamos á los moros en tiempo de los Reyes Católicos.

—Dí, papá: ¿y los moros no nos la han vuelto á tomar?

—Todavía no.

—¿Y esas columnas rodeadas de unas bandas con unos letreros que dicen *plus ultra*?

—Oye, monín: *plus ultra* son dos palabras latinas que quieren decir que ya no me hagas más preguntas.

ALFREDO CALDERÓN.

IMPORTANTE Á LOS ARTISTAS

La Revista Moderna abre un concurso internacional de dibujos con arreglo á las siguientes bases:

Los dibujos podrán estar ejecutados por cualquier procedimiento, siendo el asunto de libre elección. Las dimensiones y forma serán libres, debiendo ajustarse á las del periódico para el fotograbado.

Se concederán premios en metálico de mil pesetas, doscientas cincuenta, ciento y cincuenta pesetas respectivamente al Premio de honor, dos primeros, cuatro segundos y ocho terceros.

Los dibujos serán recibidos en la redacción de La Revista Moderna, Claudio Coello, 21, Madrid, donde se facilitan impresos especiales del concurso. El plazo de admisión terminará en 30 de Noviembre de 1897.

ADVERTENCIA

Se han reimpresso ya los folletos 6.º 7.º y 8.º. Hoy se comenzará á servir los pedidos.

En toda la semana próxima se pondrán á la venta los folletos que tratan de la célebre causa del Robo del Toisón de Oro.

CIENCIA Y RELIGIÓN

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Precio 2 pesetas.—1 para los lectores de EL MOTIN.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.